

LAS FUNCIONES DEL SISTEMA FINANCIERO¹

Introducción

Suele ser habitual, al preguntar a alguien sobre las funciones del sistema financiero, que se haga referencia a su papel de captador de ahorro de los depositantes para su posterior transformación en créditos destinados a actividades productivas o de consumo. Siendo esta idea correcta, resulta incompleta en relación con las funciones que desempeña el sistema financiero en la economía y en la sociedad.

El conocimiento de las funciones que ejerce un sistema financiero es muy importante para todos aquellos que se relacionan directa o indirectamente con él. Ayuda a comprender su cometido y el papel que juega en el correcto funcionamiento de las actividades económicas y empresariales.

En consecuencia, la presente nota tiene dos objetivos: 1) describir qué es un sistema financiero y para qué sirve, y 2) explicar las principales funciones que el mismo desarrolla en el sistema económico: la transformación de activos, la especialización en la gestión de riesgos, la provisión de medios de pago y liquidez y la supervisión directiva y el procesamiento de información.

¹ Nota técnica de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparada por el Profesor Gonzalo Laguillo Díaz con el apoyo del Fondo de Desarrollo Académico del Instituto. Julio 2010.

La parábola del empresario y los intermediarios financieros

Para tener una primera impresión sobre qué es un sistema financiero y cuáles son sus principales funciones nos serviremos de la parábola del empresario y los intermediarios financieros, que nos permitirá obtener una visión global de cómo el sistema financiero contribuye al crecimiento económico por medio de la financiación de proyectos de inversión.

Imaginemos a José Luis, un empresario que ha desarrollado, junto a unos colaboradores técnicos, una nueva tecnología que produce obleas de silicio para su utilización en paneles solares. Su idea para la fabricación de las obleas de silicio necesita de una estructura de fabricación compleja, ya que es un proceso productivo que requiere una fuerza laboral especializada y una maquinaria específica.

La fabricación requiere capital. Incluso si José Luis tiene ahorros, no le gustaría emplearlos íntegramente en una sola inversión tan arriesgada. Además, le gustaría tener un fácil acceso a sus ahorros, en caso de que tuviera algún imprevisto. Por tanto, se resiste a destinar todo su capital al nuevo proyecto de fabricación de obleas de silicio, que, seguramente, si le da beneficios, lo hará a medio plazo.

Así, su precaución frente al riesgo y su deseo de disponer de liquidez, le inducen a diversificar la inversión de sus ahorros familiares y a no comprometer demasiada cantidad de éstos en un proyecto de inversión tan “ilíquido”. Es más, si José Luis tuviera que invertir una cantidad demasiado importante de sus ahorros en este proyecto, seguramente no lo llevaría a cabo. Por tanto, para poner en marcha su plan de inversión necesita un mecanismo para la gestión de los riesgos que le permita, de una parte, disponer de liquidez y, de otra, compartir los riesgos con otros inversores interesados, diversificando de esta forma sus inversiones.

Como José Luis no está dispuesto a comprometer todo su capital en el proyecto, necesitará los ahorros de otras personas. Pero, ¿cómo conseguirá la cantidad de dinero que le hace falta para llevar a cabo su proyecto de inversión?. En un principio, se le ocurre que podría acudir a todos sus conocidos, pero esto le llevaría mucho tiempo y, probablemente, no lograría todo el capital que necesita. En definitiva, se da cuenta de que no dispone del tiempo, los contactos y la información necesaria para recaudar todos los fondos que le hacen falta.

Nuestro empresario ha oído hablar de las entidades financieras, que son unas empresas especiales que custodian los ahorros de las personas y que, con parte de estos ahorros, llevan a cabo inversiones con las que obtienen unos rendimientos. Parece, en principio, que estas entidades financieras estarían en condiciones de conseguir los fondos que José Luis necesita, de una forma mucho más barata, gracias a su experiencia. Por ello, se decide a acudir a un intermediario financiero para conseguir los recursos con los que iniciar su proyecto de fabricación de silicio de alta calidad.

Pero aún quedan todavía un par de problemas que debe solventar. Para prestarle el dinero que necesita, el intermediario financiero quiere saber detalles acerca del proceso de

fabricación tan novedoso que José Luis les ha presentado; también quiere conocer su capacidad para organizar el proceso y los recursos y si existirá suficiente demanda para estas obleas de extraordinaria calidad.

Esta información es difícil de recopilar y de conocer. Para obtenerla, los intermediarios financieros invierten recursos en procedimientos y sistemas que permiten conocer las posibilidades del proyecto de José Luis dentro de su sector, el historial de José Luis en sus relaciones con otros intermediarios financieros y su capacidad como administrador y empresario. En pocas palabras, para tener acceso a los fondos que necesita, los intermediarios tienen que tener confianza en las posibilidades de José Luis como empresario y en las de su proyecto.

Aun así, si nuestro empresario recibe los fondos que necesita, el intermediario financiero le exigirá que le mantenga informado acerca de cómo se va desarrollando el proyecto y sobre cómo está empleando los recursos que obtuvo de él.

Al final, si todo va bien, José Luis logrará introducir con éxito en el mercado sus obleas de silicio y obtendrá por ellas una remuneración atractiva, al ser un mercado en crecimiento y todavía poco explorado por otros competidores. De esta forma, José Luis, como empresario, habrá contribuido al crecimiento de la economía de su región, generando puestos de trabajo, inversión y ventas en su sector y en otros afines. ¿Y los intermediarios financieros?. Estos habrán hecho posible, invirtiendo parte de los fondos procedentes de ahorradores y depositantes, la realización de este proyecto de inversión a cambio de unos ingresos con los que financiar la infraestructura que necesitan para conocer el mercado en el que operan y con los que “remunerar” la confianza de sus depositantes.

Qué es el sistema financiero y para qué sirve

En un sentido general, el sistema financiero de un país está formado por un conjunto de instituciones, mercados y activos cuyo objetivo básico es canalizar el ahorro que generan ciertos agentes económicos² hacia otros agentes con déficit de ahorro o necesidades de inversión.

Lo normal es que los deseos y las preferencias de los agentes económicos que disponen de ahorro no coincidan con la de los inversores respecto a la cantidad, el grado de liquidez, la seguridad, la rentabilidad exigida y el coste asumido por sus fondos. Intentar resolver estas diferencias directamente entre ellos sería enormemente costoso.

Debido a los elevados costes de transacción y de información en los que incurrirían si pretendieran ponerse de acuerdo en sus preferencias, se justifica que surjan unas instituciones especializadas que asuman esta tarea de intermediación del ahorro dentro del sistema económico e inviertan en conocimientos, información y tecnología, además de

² Las cuentas económicas nacionales clasifican los agentes económicos en cinco categorías: economías domésticas o entidades sin ánimo de lucro, empresas no financieras, administraciones públicas, empresas financieras y el resto del mundo. Por tanto, el sistema financiero tendría el papel de canalizar las posiciones de los diferentes agentes económicos en función de sus necesidades en cada momento.